

Repercusiones de la Obra de Thomas S. Kuhn

Rodolfo Insignares del Castillo*

En la concepción epistemológica de Thomas S. Kuhn, su propuesta central es el estudio de la ciencia en un contexto histórico y psicosocial, no bajo el esquema racional-empírico pautado por el neopositivismo; primero por el Círculo de Viena como máximo heredero del positivismo clásico anglosajón, y luego por la redefinición dada por Karl R. Popper.

Hasta antes de la aparición de la obra de Kuhn (*La estructura de las revoluciones científicas*, 1962), la ciencia occidental no socialista se desarrollaba conforme a un patrón acumulativo: con un mayor sustento empírico, una teoría reformaba a otra anterior, prolongando la vida de una determinada hipótesis central aunque se modificara su direccionalidad. Se aceptaba la falibilidad, el ensayo y error, la aproximación hacia la certeza en términos de probabilidad (esto último, gracias al aporte de Rudolf Carnap).

Kuhn cuestiona y pretende trastocar toda esta panorámica. La aprobación o rechazo de una teoría científica no estaría en función de su mayor o menor grado de corroboración, sino de la *fortaleza* que una escuela exhibiera ante otras al respaldar su teoría base o paradigma. Tal fortaleza dependería a su vez de la intensidad identificatoria o *solidaridad* entre los miembros de dicha escuela; del grado de aceptación colectiva del paradigma.

En el fondo, Kuhn señalaba que el

conocimiento científico no era tan neutral, objetivo y/o libre de valores como se presumía, sino que estaba impregnado de subjetividad, interés y hasta lealtad al grupo.

Tal pronunciamiento era indiscutiblemente oprobioso para la tradición y el sistema vigente. Una inaceptable afrenta a la *filosofía científica* que había evolucionado vertiginosamente desde el Renacimiento (Bacon, Descartes), transmigran por el empirismo inglés (Locke, Berkeley, Hume, Mill), el positivismo francés (Comte) y el empiriocriticismo austro-alemán (Avenarius, Mach), encontrando su punto más alto en la Norteamérica de la postguerra.

Y la crítica por supuesto no se hizo esperar. ¿Cómo se le ocurría contradecir lo que había permitido el mayor avance científico-tecnológico de todos los tiempos?

Tras la publicación de su libro-bomba se le vino encima una andanada de reparos, de los que a renglón seguido solo mencionamos dos de los más representativos:

1. Masterman¹: Reconvendría a Kuhn por haber utilizado el término *paradigma* de 22 maneras diferentes. En tal sentido, este y otros críticos que cuestionaron tal ambigüedad conceptual seguían fieles a la lógica neopositivista, magistralmente expuesta por Waismann: "[...] en cuanto a

* Administrador de Empresas, Corporación Universitaria de la Costa. Profesor - Investigador.

1. MASTERMAN. Citado por: LORES, María del Socorro. *Paradigmas e inconmensurabilidad en ciencias sociales*, p. 17. En: ——. *Hacia una epistemología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Belgrano, 1986.

nosotros, no nos preguntamos más que esto: ¿qué queremos decir en realidad? A cualquiera que sea y no importando aquello de lo que pudiera hablar, nosotros le preguntamos: ¿cuál es el sentido de su discurso? [¿qué quiere decir?]"².

2. Imre Lakatos³: En clara defensa de Popper, reconfigura la propuesta kuhniana: en vez de paradigmas y revoluciones científicas surgían programas de investigación científica que se enfrentaban, refutaban y modificaban, primero substituyéndose racionalmente las hipótesis auxiliares de la teoría en desgracia, y, más tarde, por mejor sustentación empírica, la hipótesis central o núcleo.

Kuhn pareció admitir la crítica y por ello optó por replantear en su Posdata de 1969 su concepto clave: (a) desde un punto de vista sociológico, general o filosófico: "[paradigma es] toda la constelación de creencias, valores, técnicas, etc. que comparten los miembros de una comunidad dada"⁴; (b) desde un punto de vista metodológico: "una especie de elemento de tal constelación, las concretas soluciones de problemas que, empleadas como modelos o ejemplos, pueden reemplazar reglas explícitas como base de la solución de los restantes problemas de la ciencia normal"⁵.

Esta reconceptualización no era más que una manera de dar contentillo a quienes, defendiendo a ultranza el para-

digma neopositivista, reclamaban el uso del lenguaje científico acordado en Viena (neutral, claro, objetivo, lógico, estricto). Pero Kuhn nunca cejó en su intención esencial, poco circunscrita al asunto lingüístico: señalar la relación evidente entre conocimiento e interés. "En lo fundamental, mi punto de vista casi no ha cambiado."⁶

Lamentablemente no quiso (o no pudo) ir más allá. Si lo hubiera hecho, habría atendido a dar respuesta a la subsiguiente y obvia pregunta: ¿Cuál interés? ¿Acaso tan solo el de una *agremiación* de científicos sólidamente interconectados por leer la misma bibliografía o por utilizar una misma metodología de investigación? Esto último hoy nos parece superficial y simple.

Nos sustraemos a creer que Kuhn no se comprometiera por no vislumbrar que el conocimiento dependía de algo más que de una abstracción institucional pragmática (el interés de una comunidad científica).

El filósofo y sociólogo colombiano Luis Enrique Orozco Silva es contundente al identificar esta aparente debilidad de Kuhn: "aunque [su propuesta] permite hacer una crítica social de la ciencia, no lo hace efectivamente porque no asume su condición de posibilidad"⁷.

María del Socorro Lores a su vez avizora como planteamiento postkuhniano: "¿Qué leyes vinculan la realidad psicológica interior de un individuo y el estrato social en que se mueve, con las creencias o valores que puede sustentar y el grado de elaboración que puede darles a éstos [...]?"⁸.

Probablemente Kuhn previó reacciones que desbordarían la mera discusión

2. WAISSMAN. Citado por: OROZCO SILVA, Luis Enrique. Teoría analítica de la ciencia. Bogotá: Universidad de los Andes, Magister en Dirección Universitaria, 1992, p. 1.

3. LAKATOS. Citado por: BLAUG, M. Kuhn versus Lakatos o paradigmas versus programas de investigación en la historia de la Economía pura. En: *Revista de Economía*. No. 1, 1976, pp. 13-14.

4. KUHN, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 269.

5. *Ibid*, p. 269.

6. *Ibid*, p. 268.

7. OROZCO, *Op. cit.*, p. 32.

8. LORES, *Op. cit.*, p. 39.

metacientífica; desarrollos posteriores insospechados en una década de gran agitación socio-política en Estados Unidos, matizada por el entorno internacional de la bipolaridad y la Guerra Fría.

Si Kuhn hubiera avanzado hacia la siguiente etapa (desmenuzando la variable *interés*), habría soportado la pesada carga del rótulo que en ese entonces le endilgaban a cualquiera; inclusive al propio presidente Kennedy. Y quizá, hasta allí habríamos llegado con el asunto de los paradigmas; o habrían sido postergados.

Otros norteamericanos, como el epistemólogo Alvin Gouldner⁹, también evitaron aventurar por terrenos inhóspitos. Este postularía sin embargo, un poco más allá de Kuhn y aunque siempre en términos *moderados*, que el respaldo a un paradigma era producto de los *supuestos básicos subyacentes* de todo hombre y/o sociedad: cosmovisión, valores, creencias, ideología.

Por la misma época de los sesenta aparecería algo tardíamente la obra de Douglas McGregor, exponiendo en el ámbito de la administración de empresas las relaciones entre cosmovisión y acciones adoptadas por el ejecutivo¹⁰. Con la diferencia de que su propuesta, enmarcada en un contexto más álgido (las empresas), sí le reportaría problemas.

De hecho, muy a pesar de que en las propias universidades norteamericanas se vivía en los sesenta una vigorosa reacción contra las ineficaces economía y sociología positivistas (desencadenada por el cuestionamiento público al Plan Came-

lot en Chile¹¹), y en contra de las extralimitaciones éticas de la psicología neconductista¹², Kuhn y otros al parecer prefirieron ser cautos.

Pero es innegable que de su señalamiento se desprendería todo un andamiaje de vastas repercusiones filosóficas, científicas e inclusive pedagógicas.

Sería injusto empero, pasar por alto que el criterio de la relación interés-conocimiento ya había sido abordado desde la segunda mitad del siglo pasado por Marx y Engels, para quienes, tanto la ciencia como las restantes manifestaciones culturales del hombre (filosofía, religión, arte), estarían en función de las relaciones económico-productivas instauradas en cada sociedad.

También, y aunque en la derivación no ortodoxa del marxismo, la Escuela de Frankfurt (1934) y su representante más contemporáneo, Jürgen Habermas¹³, han manejado con suficiencia esta temática.

Tal vez se necesitaba que alguien dentro del mundo anglosajón lo dijera para prestarle atención. Ese alguien fue por supuesto, Thomas S. Kuhn.

9. GOULDNER. Citado por: LORES, *Op. cit.*, pp. 31-32.

10. MCGREGOR, Douglas. Citado por: MENDOZA, José María. Las funciones administrativas: Un enfoque estratégico y táctico. Barranquilla: Uninorte, 1985, p. 161.

11. VASCOV., Carlos E. Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales: Comentarios a propósito del artículo *Conocimiento e interés*, de Jürgen Habermas. Bogotá: Universidad Nacional, 1980, p. 3.

12. SARABIA, Bernabé. Limitaciones de la psicología social experimental: Necesidad de nuevas perspectivas, pp. 73-115. En: TORREGROSA, J. R. y ———. Perspectivas y contextos de la psicología social. Barcelona: Hispano-Europea, 1983.

13. HABERMAS, Jürgen. Conocimiento e interés. En: Revista *Ideas y Valores*. Bogotá: Universidad Nacional, 1974-1975. Nos. 42-45.